

Romancillo de Mdoguer

A Juan Ramón

*Respira la mar salada
peinada la brisa nueva
dormida en pinares hondos
zurcido de agujas tiernas.*

*El atento de las aguas
juega rizos en la arena.*

*Un viento de ancha poesía
en la frente del poeta
lleva luces de resinas
camino de las estrellas.*

*Sus versos rizan el agua
de las marinas de Huelva.*

*Las barbas y los cabellos
le recortan la cabeza
labrados por los marfiles
salados de las sirenas.*

*En corro de laberintos
vientos y cabellos juegan.*

*Las brisas y Juan Ramón
tienen amistad aneja.*

JOSE CANAL

Fray Rafael de la Torre, O. P.,

Teólogo extremeño,

y sus comentarios a la Oración Dominical

Lcdo. Antonio ARADILLAS AGUDO

PRESENTACION

EL carácter de nuestro Renacimiento español es marcadamente teológico. Como más cristianas y medievales que en otros países las corrientes renacentistas españolas, importadas muchas, nativas otras, cristalizan en un florecimiento teológico único que inicia su apogeo espléndido en las primeras décadas de nuestro siglo XVI.

Fr. Francisco de Vitoria encarna y encauza perfectamente esas corrientes teológicas.

En su programa de restauración teológica, Vitoria excluía las Sentencias de Pedro Lombardo como libro de texto escolar, sustituyéndolo por la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino, muy superior en doctrina y en métodos pedagógicos al primero. Y no es que esta idea fuera suya. Ya en París sus profesores la habían ensayado antes, pudiendo percibir los óptimos frutos aquinates; y también antes que él, en Italia, Tomás Vio Cayetano ya hacia varios años que comentaba en su cátedra al doctor de Aquino relegando a segundo término al Venerable Maestro de las Sentencias.

La historia de la Teología proclama bien alto las ventajas seguidas de los nuevos métodos. Concretamente en España todos los historiadores están contestes en afirmar que todo nuestro renacimiento, esencialmente teológico, fundamenta su solidez doctrinal, su seguridad ortodoxa, en los pilares eternos de la Suma Teológica de Santo Tomás.

Nuestros teólogos le dieron una expresión humanística certera y he aquí la explicación de nuestro momento teológico renacentista difícilmente superable. Desde entonces tenemos a Santo Tomás influyendo decisivamente, por medio de nuestra teología, en nuestra espiritualidad científica y su ulterior trascendencia popular.

Intentando en este trabajo esbozar un estudio sobre nuestros comentaristas españoles de la escuela salmantina a la Oración Domí-